

Convivir con niños y adolescentes críticos: una oportunidad para crecer.

Mónica Velasco A. Vidrio

Lo que nos convoca a todos en este taller internacional, es nuestro interés por aprender a facilitar un proceso de pensamiento crítico, cuidadoso y creativo en el ámbito educativo en el que cada uno de nosotros se desenvuelve. Volteamos la mirada al programa de Filosofía para Niños porque de alguna manera vemos en esta propuesta un camino a seguir para lograrlo. Asumimos como propios sus fundamentos filosóficos y pedagógicos porque creemos que de esta manera podemos contribuir al aprecio por la vida, a una forma de actuar responsable, a una auténtica vida en democracia. Volteamos la mirada a Filosofía para Niños porque creemos que realmente podemos decidir la clase de vida que queremos llevar y la clase de mundo en el que queremos vivirla.

Muchas personas en todo el mundo, a diferentes escalas y con diferentes alcances, han trabajado con el programa y han acompañado a los niños y adolescentes en su proceso educativo para que sean críticos, apostando a que eso que nos hizo volver nuestra mirada hacia Filosofía para Niños, es una realidad posible.

Quienes trabajamos con Filosofía para Niños creemos que el trabajo que hacemos vale la pena, y al dedicarle tanto tiempo y al ofrecerle de lleno el corazón, es importante voltear también nuestra mirada hacia nosotros y preguntarnos ¿Qué nos significa vivir y convivir con estos niños y adolescentes críticos?

¿Qué nos significa vivir y convivir con personas que preguntan, que cuestionan, que argumentan, y que a final de cuentas deciden por sí mismos sobre su propia calidad y sentido de vida?

¿Qué nos significa que a veces asuman creencias diferentes a las nuestras, y que tengan buenas razones para hacerlo?

¿Qué nos significa que no den las cosas por hecho y demanden la oportunidad de revisarlas?

¿Qué nos significa que propongan nuevos criterios, nuevas jerarquías, una reorganización de significados que apoyen, difieran o complementen aquellos a los que nosotros estamos habituados?

La respuesta que yo propongo a estas preguntas es que lo que nos significa convivir con niños y adolescentes críticos, es, en el sentido más amplio, una oportunidad para crecer.

Uno de los postulados filosóficos-educativos de John Dewey, fundamental en Filosofía para Niños, es que cuando educamos estamos perfilando la naturaleza de la actividad de los más jóvenes, sabiendo que, en su momento, serán ellos quienes perfilen la naturaleza misma de la sociedad.¹ Las formas en las que un grupo social se ha desarrollado, subsisten, se renuevan y dan continuidad a la vida del grupo a través del proceso educativo. De esta manera, al educar estamos orientando las acciones en una cierta dirección para conservar la vida y al mismo tiempo renovarla. Cuando trabajamos con una propuesta educativa orientada a que los niños y los adolescentes sean críticos, lo que estamos perfilando es la naturaleza de la sociedad en la que queremos vivir.

Estamos perfilando en niños y adolescentes la forma que consideramos correcta de estructurar el pensamiento, la forma que consideramos correcta de establecer una interacción con el entorno del que nosotros formamos parte, la forma que consideramos correcta de ser persona.

¹ Dewey, J. *Democracy and Education*. (1965). New York: The Free Press,

Queremos que desarrollen una disposición para asumir la experiencia de forma razonable, y queremos que esta forma se mantenga a lo largo de su vida, construyendo así una vida social de esta naturaleza.

Cuando convivimos con personas formadas críticamente, nuestro interés por cultivar en ellos la capacidad de asombro, su disposición a la pregunta, su habilidad para argumentar y poner las cosas en perspectiva, su anhelo de sentido se vuelve sobre nosotros y sobre la vida del grupo de la cual formamos parte. El tipo de personas que queremos que sean, es lo que ellos empiezan a generar en otros y a demandar al grupo social que los formó en esa dirección. Pasamos entonces a ser parte de un proceso de crecimiento compartido. Pasamos de ser educadores a ser educandos, y nos encontramos en un tipo de convivencia con iguales, donde cara a cara, día a día, recibimos de regreso lo que nosotros hicimos previamente, somos invitados a lo que antes invitamos.

Convivir con niños y adolescentes críticos es un recurso para conservar y renovar las creencias que orientan nuestra forma de vida. Nos pone en contacto con una fuerza que impulsa el crecimiento personal y social al demandar la confirmación cotidiana del valor de la forma de vida que hemos propuesto como correcta, “... la educación es así un proceso de estimulación, de nutrición y de cultivo... supone una atención a las condiciones de crecimiento”² que no es sino un movimiento acumulativo de acciones, que están orientadas a un fin.³

La condición primaria para crecer es reconocerse con **humildad** como un ser en proceso, inacabado, interdependiente y susceptible de mejorar. Esto implica la estimulación, nutrición y cultivo de una serie de habilidades que nos permitan el crecimiento intelectual y moral para la formación del buen juicio. Que nos permitan desarrollar una disposición razonable, responsable y cuidadosa al ejercer nuestra facultad natural de pensar.⁴ Que nos permitan y permitan a otros

² Dewey, John. (1995). *Democracia y educación*. Madrid: Morata.

³ Dewey, J. (1965). *Experience and Education*. New York: Mac. Millan Co.

⁴ Lipman, M. (1998). *Filosofía en el Aula*. Madrid: De la Torre.

ejercer el derecho que tiene cada persona de definirse a sí misma y a ser tomada en cuenta por los otros en su forma de ser, de entender y actuar a propósito de las diferentes situaciones que se le presentan en la vida.

Reconocer nuestra pequeñez, reconocer lo limitado y parcial de nuestro conocimiento y comprensión de la vida, reconocer que no hay una sola forma de entender las cosas, y que no podemos asumir algo como verdadero de manera permanente⁵ porque siempre existe la posibilidad de estar equivocados, o al menos, siempre existe la posibilidad de mejorar, implica hacernos el ánimo y encontrarle el gusto a revisar nuestras creencias pensándolas crítica y cuidadosamente.

Ante la cantidad de propuestas de vida a la que niños y adolescentes están expuestos en este momento de la civilización en que viven; ante la gran habilidad con la que manejan la información y los recursos de la tecnología; ante la amplitud de posibilidades y el intercambio cultural, el reconocimiento de lo parcial y limitado de nuestra comprensión de la experiencia es inevitable.

Convivir con niños y adolescentes críticos nos pone en perspectiva y nos ayuda a mantener en nosotros la condición necesaria de humildad para poder crecer.

Un proceso de crecimiento requiere, además de humildad, **de una intención y de un método** para poder dar, de manera consistente, una dirección de mejoría.

Una **intención** de entendimiento e integración, y un **método** que facilite un pensamiento autocorrectivo para pautar nuestro comportamiento de mejor manera.

Así que, para que la experiencia de convivir con niños y adolescentes críticos sea realmente una oportunidad para crecer, tiene que ser una experiencia educativa, nos tiene que ayudar a establecer conexiones que ayuden a construir un continuo de significados, que despierte

⁵ De la Garza, MT. (1995). *Educación y Democracia*, Madrid: Visor.

curiosidad, asombro e interés por entender mejor y que afecte sensiblemente las condiciones de vida de la persona y del grupo.

Cuando en Filosofía para Niños facilitamos la formación de un pensamiento crítico en el contexto de una comunidad de indagación, lo que tratamos de hacer es generar una experiencia con calidad y valor educativo. Lo hacemos **intencionando** nuestras acciones para facilitar que niños y adolescentes reflexionen cuidadosa y meticulosamente sobre la relación que hay entre las cosas que pensamos, decimos y hacemos, y la serie de consecuencias que esto trae consigo. Sólo así podemos integrar lo que acontece en nuestra vida, y afectar intencionalmente nuestras experiencias posteriores. Este trabajo reflexivo para lograr la integración de la experiencia es lo que favorece el crecimiento. De otra manera no habría dirección y nuestra conducta sería errática.

Convivir con niños y adolescentes críticos es una oportunidad para crecer si nos damos a la tarea de reflexionar con ellos sobre lo que nos acontece y permitimos que contribuyan a nuestra propia educación.

Reconocer sus recursos formativos, nos permite compartir un ejercicio personal de pensamiento, **un método** a seguir en nuestra búsqueda de sentido de vida.

Nos permite poner en juego, de manera explícita las mismas habilidades que hemos intentado favorecer en ellos:

Habilidades de indagación para descubrir o inventar diferentes maneras de abordar un problema o una pregunta. Orientadas a formular un juicio mediante un proceso riguroso de deliberación que distingue correctamente las situaciones que nos preocupan.

Habilidades de razonamiento que nos permiten ordenar, coordinar, ampliar y organizar los elementos que vamos encontrando a lo largo de la indagación.

Habilidades para la formación de conceptos, que implica formarnos una idea y explicar de la manera más clara la comprensión que vamos teniendo respecto al problema que nos mueve a la indagación.

Habilidades de Traducción que hagan posible el diálogo, la empatía y la comprensión de los significados, tomando en consideración las diferencias y variaciones del lenguaje y los contextos.

Poner a descubierto nuestro propio proceso de elaboración de sentido, contemplando en niños y adolescentes críticos a interlocutores que comparten la intención de entender, y que están interiorizando el método para hacerlo, es una oportunidad para crecer en buen juicio, en compañerismo y en humanidad, para actuar de mejor manera para bien de todos. Es una oportunidad para reconstruirnos junto con ellos como

- Personas que reconocen la precariedad de la vida, su propia pequeñez, fragilidad e impotencia. Reconocimiento que provoca nuestras preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida: ¿Qué, para qué, por qué?
- Personas capaces de sentir indignación por una realidad personal y social, que trasciende la queja y nos lleva a preguntar por la justicia, buscarla, construirla y si es necesario, reclamarla.
- Personas capaces de sentir admiración y reverencia por el misterio de la vida y del corazón del ser humano, desde donde surge el agradecimiento sincero por la presencia del otro en nuestra vida y nuestra disposición para hacernos presentes.
- Personas capaces de imaginar y proyectar una mejor forma de entender y de vivir, desde donde creamos propuestas, metáforas y sueños por los cuales trabajar.
- Personas capaces de renuncia y donación para dar respuesta a las preguntas fundamentales.

Otro elemento fundamental para crecer es **cultivar la confianza**. Estamos viviendo momentos difíciles en el mundo, en lo natural y en lo social. Hay condiciones de riesgo que nos rebasan. Hay políticas de invasión y dominio que constituyen una afrenta para todos. Y la mayoría de las veces, el alcance de nuestras acciones, en esa perspectiva mundial, es limitado. Sin embargo, encontramos en el trabajo que hacemos con Filosofía para Niños una esperanza. Encontramos que formar niños y adolescentes críticos en el contexto de una comunidad de indagación, es una ruta posible para un mundo más razonable, más justo, más humano. Y por eso, **convivir con**

niños y adolescentes críticos es una oportunidad para crecer en esperanza, porque estimula, nutre y cultiva la confianza entre otras cosas, en nuestra propia condición humana. En nuestra capacidad para aprender a discernir equilibrando el rigor del método, con la empatía y la compasión.

Convivir con niños y adolescentes críticos pone en evidencia la posible trascendencia de nuestro trabajo, cuando vemos que en su forma de convivencia se hacen presentes su buena intención, su honestidad para tratar de entender, su valentía para indagar, su consistencia en la estructuración de sus ideas.

Convivir con niños y adolescentes críticos, constituye una oportunidad para crecer en confianza, respecto a ellos, respecto a nosotros, respecto a la vida y respecto a la práctica profesional por la que hemos optado. Poder convivir con quien busca que el pensamiento cumpla con su naturaleza liberadora⁶, es una oportunidad para crecer en dirección de vida.

Proponer que convivir con niños y adolescentes críticos es una oportunidad para crecer implica que estamos en posibilidad de asumir el significado que tiene trabajar para formar en el pensamiento crítico. Es decir, estamos en posibilidad de asumir la ola de consecuencias que vienen de regreso con cada una de nuestras acciones⁷ dirigidas con ese propósito, y en este sentido, convivir con niños y adolescentes críticos, significa tomar conciencia y asumir con la mejor disposición posible que vivir una vida con sentido, implica tratar de entender quien soy, cómo he llegado a ser de esta manera, y cómo podría ser mejor. Que esto es una tarea de vida, a la que hay dedicar tiempo, para la que tenemos que acompañarnos, para la que hay que tener paciencia.

⁶ Lipman, M. (1998). *Pensamiento Complejo y Educación*. Madrid: De la Torre,

⁷ Dewey, J. *Democracy and Education*. (1965). New York: The Free Press

Convivir entonces con chicos críticos, que comparten con nosotros esta experiencia educativa que hemos ido generando juntos, ofrece las condiciones necesarias para que nuestra tarea de vida se lleve a cabo. Por todo esto, convivir con niños y adolescentes críticos es una auténtica oportunidad para crecer.

Al elaborar esta reflexión, y que ahora comparto, pensaba en que la oportunidad de crecimiento que trae consigo convivir con niños y adolescentes críticos, es muy valiosa, disfrutable y esperanzadora, pero no quiero dejar de mencionar que también, a veces, resulta difícil. Básicamente, porque me parece que todo movimiento intencionado, trae consigo una revaloración del lugar que se abandona, una vivencia de renuncia. Y entonces cuando tratamos de ser el tipo de personas que creemos que vale la pena ser, y convivimos cotidianamente con los niños y los adolescentes a quienes hemos invitado a la misma forma de vida, no queda más que caminar hacia adelante. Es decir, en cierta forma, nuestra opción de vida se impone a sí misma y tiene sentido, pero no deja de ser, a veces, difícil. Porque la contradicción no tiene cabida, y el sin sentido no toca, y la vivencia de nuestras crisis cotidianas se auto-regula. Y entonces la razonabilidad finca responsabilidades, demanda consistencia y vamos perdiendo el recurso de la sinrazón momentánea, la posibilidad de actuar impulsiva e irreflexivamente, la posibilidad de renuncia a la razonabilidad. Porque **convivir con niños y adolescentes críticos nos coloca en posición de ser observados, apreciados, incluso evaluados.** Porque el proceso natural de crecimiento de niños y adolescentes implica en ciertos momentos el rompimiento con patrones y estructuras en la búsqueda de identidad y autoafirmación. Y de pronto ellos también se ven ante la opción de la sinrazón, pero cuentan con elementos para tomar conciencia de ello. Y eso, a veces, resulta difícil. Y nos demandan a veces con excesivo rigor, que seamos congruentes: tú me pides que hay que pensar críticamente, que hay que ser cuidadoso. Tú también has lo mismo

- Cuando mi manera de entender las cosas no es la tuya.
- Cuando la opción que tomo no es la que tu propones, aunque yo tampoco tengo nada que proponer.

- Cuando dejo de creer en cosas que tu crees, porque no encuentro razones suficientes para hacerlo.
- Cuando de pronto me parece irreal lo que tu piensas.
- Cuando resulta que las cosas en la sociedad no se manejan como pensamos que deberían ser, y estoy cansado.
- Cuando la opción que tomo no parece ser la mejor, pero es la que me hace sentirme parte del grupo en el que vivo.
- Cuando estoy de acuerdo con lo que propones, pero por razones o motivos diferentes.
- Cuando acepto lo que dices, pero soy yo quien va a afrontar las consecuencias.

Creo que trabajar con Filosofía para Niños y facilitar el desarrollo de un pensamiento crítico representa una oportunidad de crecimiento, de liberación, un recurso que nos puede ayudar a movernos con seguridad en un mundo complejo y azaroso. Pero esta criticidad, aunque nos da elementos, no siempre se traduce en serenidad, a veces el ser crítico te permite ver posibilidades que no todos aquellos con quienes convives alcanzan a ver, y en ocasiones nuestra disposición a deliberar hace difícil la integración, o la aceptación de algunos aspectos de la realidad cotidiana.

Convivir con niños y adolescentes críticos, en este sentido, es también una oportunidad para crecer, en un sentido de interioridad y fortaleza como para poder sostener aquello en lo que creemos a pesar de la dificultad intelectual y afectiva que a veces representa. Para poder sostenerse en períodos de soledad, hasta que se den las condiciones para la interlocución y el acompañamiento en la búsqueda y la construcción de sentido.

Crecer es cuestión de estimular, nutrir y cultivar. Y eso es lo que sucede cuando convivimos con niños y adolescentes críticos. Nos estimulan, nos nutren y nos cultivan. Y de esta manera van ayudando a que nuestro mundo, nuestra vida, nuestro corazón se vuelva cada vez más habitable.

Y termino con algunas preguntas que me surgieron a lo largo de este trabajo.

¿Cómo reconocer los límites de mi propio proceso de indagación?

¿Cómo reconocer los límites de y en la interlocución con niños y adolescentes críticos?

¿Hasta dónde puedo acompañarme de ellos y hacerlos partícipes de mi propia educación?

¿Hasta qué punto el rigor con el que trabajo para facilitar el pensamiento crítico de niños y adolescentes es el mismo que ejerzo sobre mi propio pensamiento?

¿Es posible que yo limite mi posibilidad de crecimiento? ¿Cómo poder reconocer cuando lo hago?

Trabajo presentado en el Onceavo Taller Internacional de Filosofía para Niños. San Cristóbal de las Casas, Chiapas., enero de 2008.